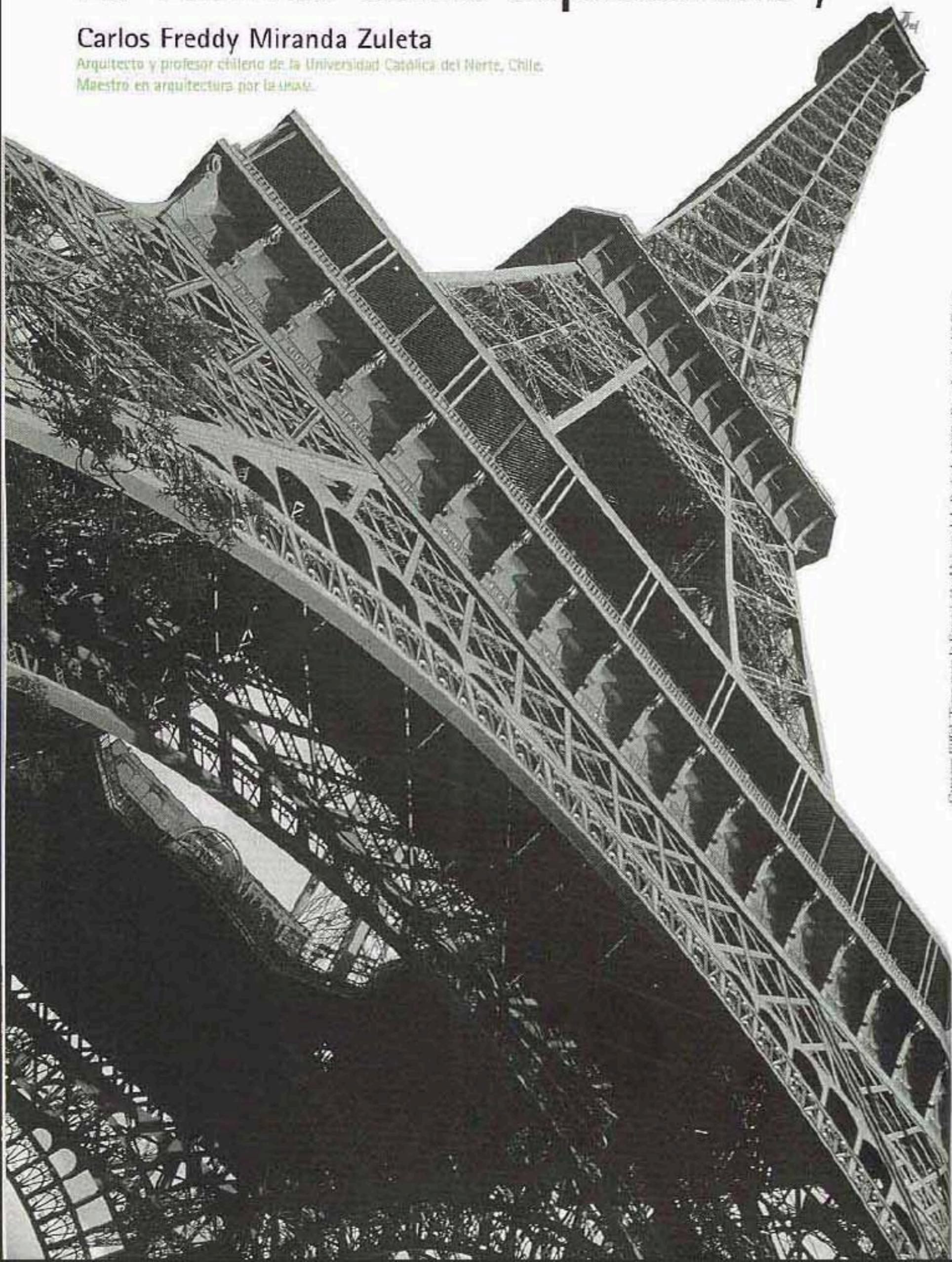


La Técnica como espectáculo /

Carlos Freddy Miranda Zuleta

Arquitecto y profesor chileno de la Universidad Católica del Norte, Chile.
Maestro en arquitectura por la UNAL.



La técnica como espectáculo es considerada comúnmente a partir de las grandes exposiciones internacionales iniciadas a mediados del siglo XIX, pero sus raíces se hunden en lo profundo de la historia del hombre, permitiéndonos desde su estudio encontrar aspectos clave en el entendimiento del fenómeno técnico.

Podríamos suponer que hoy la sorpresa frente a los avances técnicos es cosa del pasado, por ser casi un acontecimiento rutinario; pero la técnica no deja de ser el gran atractivo de la sociedad actual.

Un hecho cotidiano es la simple fascinación que provoca contemplar una noticia o reportaje de guerra en la televisión; no nos referimos a la atención de sus horrores, sino a la atención del maravilloso despliegue técnico que se nos presenta ante los ojos. Ésta es tal vez la misma mirada encantada que tejían los niños en torno al hombre que construía las primeras flechas durante el paleolítico.

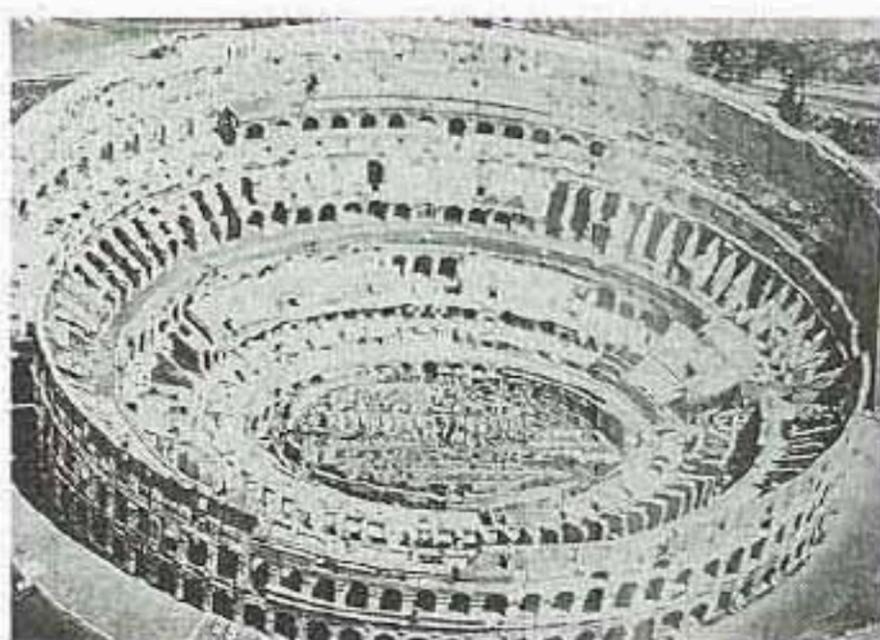
La seducción provocada por los alcances de los hechos técnicos ha sido siempre un fenómeno que nos invita a participar del asombro. Incluso actualmente, cuando nos creemos acostumbrados a que lo imposible sólo encuentra barrera en el tiempo. Aun cuando nuestra condición vital vaya más lejos y seamos nosotros, con nuestras capacidades, los que estemos detrás del constante descubrimiento y manipulación de los secretos de la naturaleza para crear objetos a voluntad, finalizaremos siempre asombrados ante lo creado, asombro que termina por ocultar el descubrirnos creadores.

Este misterioso encanto hacia la creación humana se ha manifestado básicamente en la consideración de la técnica como un espectáculo. En la actualidad, uno de los hitos reconocidos que marcan históricamente tal reconocimiento es el momento de la decidida introducción de la técnica: la Revolución Industrial, íntimamente ligada al surgimiento de las exposiciones de los avances técnicos, iniciadas a fines de siglo XVIII en Francia, y continuadas a nivel internacional hasta nuestros días.

Pero, si bien las grandes exposiciones universales y mundiales corresponden a "espectáculos" iniciados a mediados del siglo XIX, coincidiendo con la afirmación social y de los estados al proceso de salto técnico y tecnológico surgido desde la Revolución Industrial, aproximadamente en 1760, sus antecedentes hunden sus raíces en las profundidades del tiempo, de los cuales podemos rescatar aquellos que se remontan a poco menos de 30 siglos, y que nos permiten reflexionar acerca de su sentido y lo que con respecto a nuestra relación con la técnica aún no terminamos por descubrir.

La técnica en el juego y el drama antiguos

Uno de los sucesos humanos que podemos reconocer como el primer espectáculo técnico público, en cuanto a la voluntaria exposición para ser contemplado, es la antigua olímpica-



Coliseo romano.

da griega. Allí los hombres competían en una serie de juegos buscando la perfección en el desarrollo de las destrezas y habilidades del cuerpo, combinadas con las capacidades del espíritu y la inteligencia. En ello la mayor velocidad, resistencia y fuerza eran puestas a prueba intentando alcanzar la perfección misma del hombre en su despliegue "técnico". El gran esfuerzo de la competencia no era entre los hombres, tendía a alcanzar la perfección propia de los dioses.

El hecho, de carácter religioso, llegó a atraer a todos los hombres de la antigua Grecia. El tiempo de traslado suponía un mes en el cual se hacía una moratoria de todo conflicto para permitir el viaje de los competidores y del público en general. La festividad no sólo reunía a los mejores representantes de cada región, se transformaba en un sitio de exposiciones y de comercio, asomándose el carácter que tomaría en nuestro tiempo.

Si bien reconocemos que el desarrollo de las técnicas de la antigüedad constituye la base de nuestro actual estado tecnológico, la visión de aquellos era completamente diferente; aun cuando la idea de perfección colmaba las búsquedas de los griegos, éstos, al igual que los romanos, sentían un desdén por aquellos que practicaban la técnica como labor usual con los instrumentos y máquinas.

Establecían ciertas diferencias entre las que formaban parte de las obras civiles, públicas y militares con las que eran parte de los instrumentos o mecanismos discretos. Las labores técnicas y prácticas eran desarrolladas por los esclavos, y correspondían a un nivel superior las técnicas de obras civiles y militares de-



Helicóptero de Leonardo.

nominadas "artes liberales"; quienes las oficiaban eran catalogados como esclavos de "mayor rango". Este juicio modeló su posterior desarrollo en los albores de los tiempos modernos.

Los griegos, amantes de la belleza, y por ende de la perfección técnica, desarrollaron innumerables inventos técnicos que iban desde mecanismos para dimensionar, aprovechamiento de energía natural hidráulica, del vapor y el viento, hasta la construcción de autómatas. Estos avances vieron la esterilidad en sus posibles aplicaciones productivas, no así en el sentido social que revelaron en su tiempo. Su uso social se desplegó fundamentalmente en la dramaturgia, en el entretenimiento y en la reflexión del sentido de lo humano. Cada uno de estos mecanismos se constituía en fuente de diversión de griegos y romanos, las posibilidades de dichas maravillas técnicas eran los actores de fascinantes espectáculos técnicos.

Así, por ejemplo, el anfiteatro romano perteneció también a este despliegue, entreteniendo a la sociedad colmada de grandeza y agobiada por los dolores del costo de su opulencia. La arena se llenaba con millones de litros de agua para sostener una batalla naval, y luego, en pocos minutos, se vaciaba para seguir con el espectáculo; los animales y los actores surgían de improviso, y casi misteriosamente, desde el piso; grandes lonas se desplegaban sobre las cabezas de los asombrados espectadores. El escenario era, él mismo, un gran espectáculo técnico.

Aun cuando ambas civilizaciones reconocieron la efectividad de la técnica, las premisas sociales, ideológicas, políticas y económicas desplazaron las posibilidades productivas de la aplicación técnica. Sin embargo, la consideración en el ámbito del juego y del drama permitió sus mejores avances para convertirse en base material del desarrollo posterior, y sobre todo en el establecimiento del marco de muchas de las preguntas en las cuales gira su sentido, preguntas que aún hoy nos persiguen.

Los relojes y el "theatrum machinarum" de la Edad Media y el Renacimiento

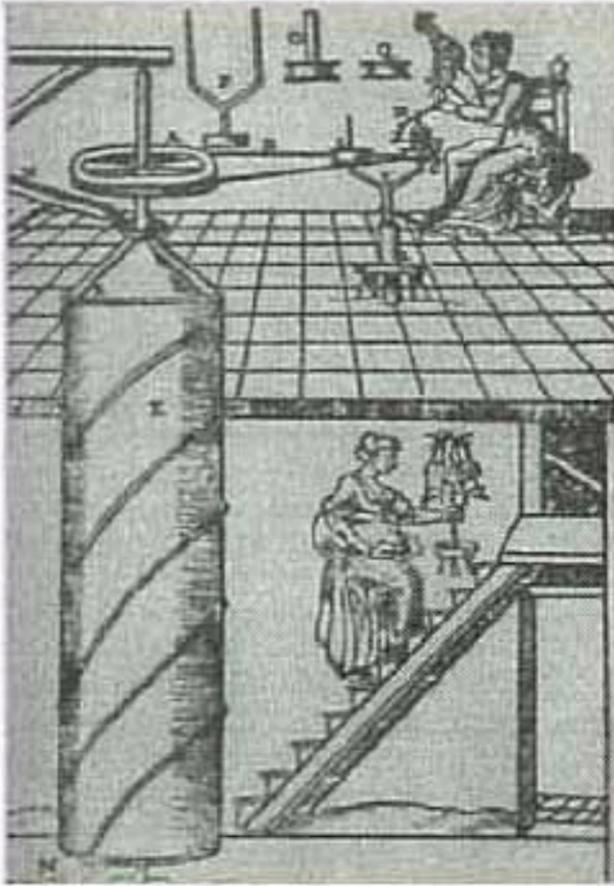
En las postrimerías de la Edad Media, la búsqueda de un "mecanismo" que fuese capaz de invocar a la perfección de la

naturaleza el movimiento continuo, como símbolo de la eternidad de lo divino, dio pie al desarrollo de los relojes. Esta búsqueda se transformó en un desafío de las capacidades técnicas sobre las capacidades naturales ocultas. Su pensamiento impregnaría en gran medida el desarrollo de la técnica y la ciencia modernas. Si bien esta búsqueda no constituyó en principio un espectáculo, en el sentido de acto público, sus logros llegaron a establecerse prontamente en elementos significativos para la sociedad; así, por ejemplo, los relojes fueron puestos en lo alto de las prodigiosas torres de las iglesias o de los edificios públicos en las plazas principales.

Ya en el Renacimiento el "theatrum machinarum" o teatro de las máquinas correspondió a textos donde se plasmaron artefactos y máquinas que constituían espectáculos técnicos teatrales. Por lo general, dichos dispositivos técnicos eran fantásticos y casi siempre inoperantes para fines productivos. Uno de los libros más célebres de este tipo fue *Divers et artificiosae machine*, publicado en 1588, de Agostino Ramelli, ingeniero militar francés. En éste, los artefactos iban desde bombas de agua hasta grúas. Aun cuando muchos de los inventos eran verdaderamente inútiles, gran parte de ellos evolucionaron hasta convertirse en los grandes descubrimientos que permitieron avanzar al hombre.

Leonardo da Vinci, ejerció múltiples profesiones y se destacó sobre todo como ingeniero y pintor en las cortes de Ludovico Sforza en Milán, César Borgia en Florencia, Giuliano de Médicis en Roma y Francisco I en Francia; una parte considerable de su trabajo no vio la luz y muchas de sus obras utilitarias fueron irrealizables; sin embargo, desarrolló grandes "espectáculos técnicos" para las cortes de sus protectores; podría decirse que Leonardo está en el puente que va desde el juego y la curiosidad al asombro y fascinación que genera la creación técnica. Reconocido por el común como un adelantado a su tiempo por su capacidad inventiva, ha sido cuestionado en los círculos oficiales del desarrollo tecnológico y científico al verificar que su aporte habría sido prácticamente nulo, pues la enorme cantidad de manuscritos y dibujos que elaboró duran-

El espectáculo fue signo de poder y de dominio psicológico de unas naciones sobre otras; se generó entonces una competencia en la organización de exposiciones internacionales.



Rueda Formística.

te su vida no influyó directamente en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, desde el punto de vista de la efectividad directa. Pero a medida que se descubrieron los escritos, éstos se transformaron en una de las mayores muestras de la inagotable curiosidad e inventiva humana por el mundo, del mismo modo como los textos del "theatrum machinarium" plasmaban en el juego, el entretenimiento y la curiosidad, el fondo para la condición inventiva humana.

Los desafíos de los artilugios mecánicos y la colección del objeto discreto en el preámbulo de la Revolución Industrial

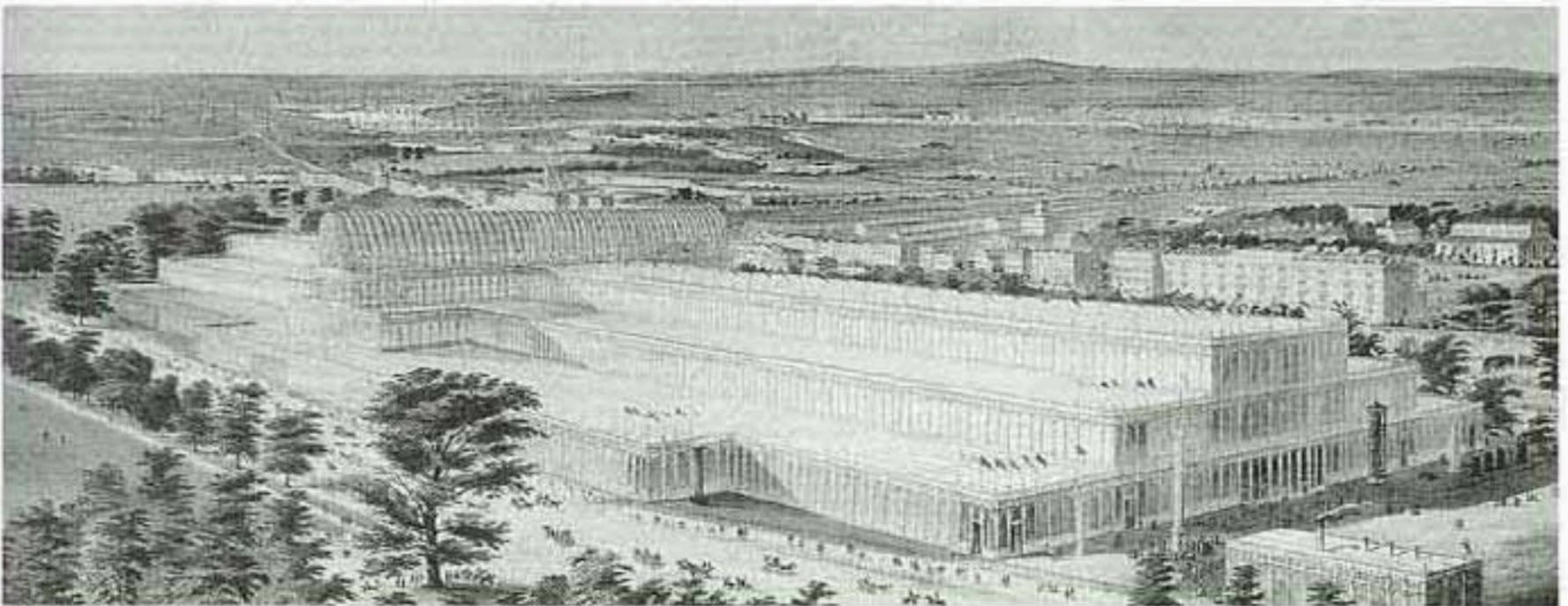
El desafío del "perpetuum mobile" ha tenido hechizados por siglos a muchos hombres en la posibilidad de generar una máquina que, una vez iniciada su marcha, omitiendo toda nueva incorporación de energía, no se detenga. Si bien desde el siglo XV se levantaron voces como las de Leonardo, Galileo y Kepler, en la búsqueda del movimiento perpetuo, la actividad continuó planteándose como un desafío lateral al desarrollo de la ciencia y la máquina.

En la época del advenimiento de la máquina y de la consolidación de las bases de la ciencia, entre los siglos XVII y XVIII, adquirió gran intensidad la elaboración de diversos "artilugios" que no tuvieron éxito directo; sin embargo, su muestra popularizada provocaba la búsqueda de elementos de réplica de los científicos serios y la simpatía del público

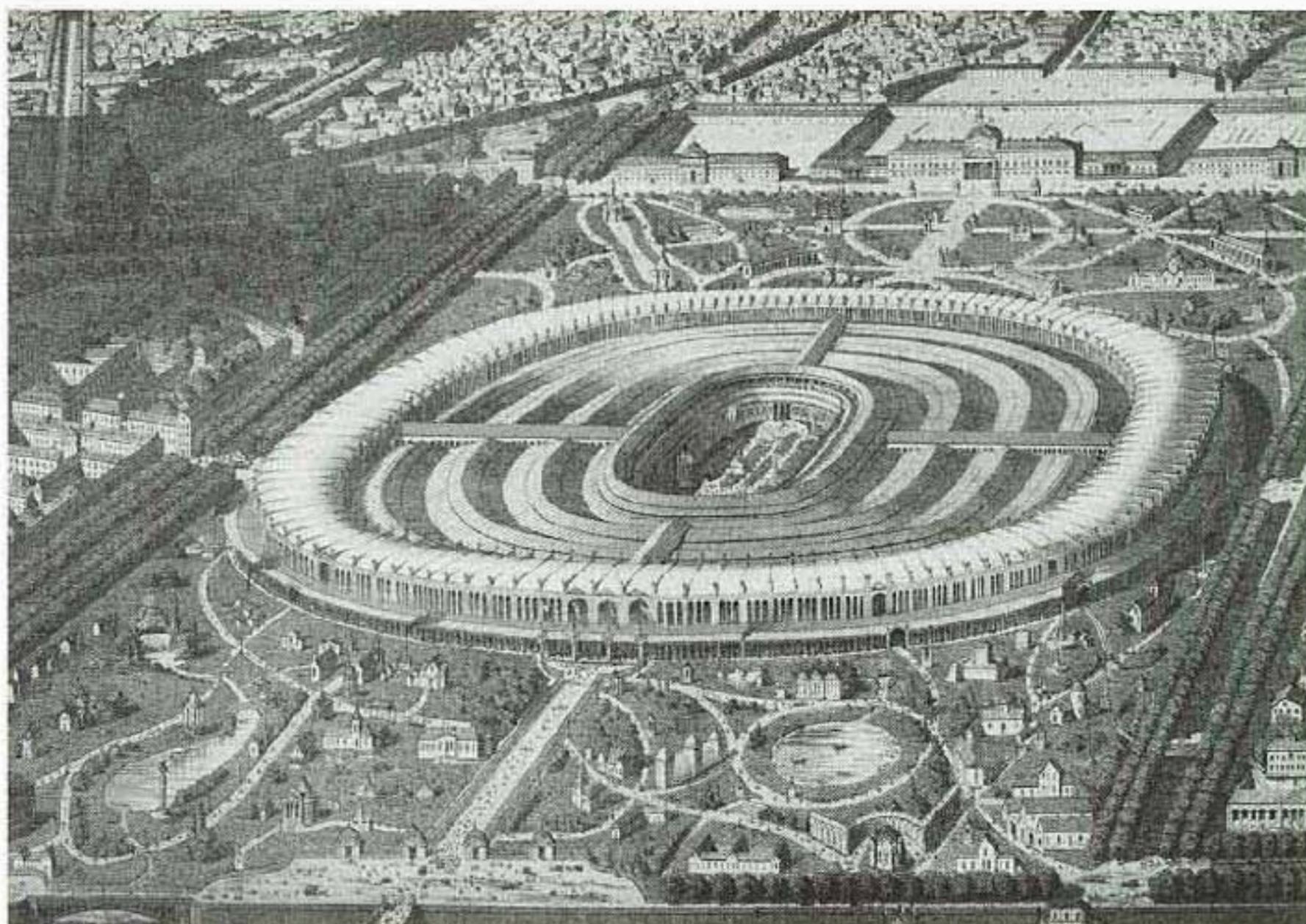
en las mágicas posibilidades de aquellos artefactos. Es decir, implicó la generación de una imaginación pública atenta y crítica a la técnica y sus saberes, y contribuyó a impulsar el desarrollo de la ciencia y técnica en la profundización del conocimiento y manejo de la energía natural.

La adopción de la técnica por parte de la sociedad de los siglos XVII y XVIII tuvo también base en los efectos que ella desarrollaba en los artefactos o elementos utilitarios domésticos. Muchos de los grandes científicos gozaron de fama no por los alcances de sus investigaciones sino por la infinidad de objetos técnicos de servicio a tareas simples, como alcanzar un libro en lo alto del estante, o mobiliarios de uso múltiple, sillas que se transformaban en escalera o que ocultaban espejos y cajones de guardar. La posibilidad de poseer objetos y saber de ellos se transformó en muchos casos en un signo de estatus social.

La colección de este tipo de objetos halló espacio en el pabellón, edificio aislado del principal, que aparecería más tarde, a escala urbana, como los monumentales edificios de exposiciones. Su proliferación se inició en el siglo XVII en las familias aristocráticas de Francia, reflejo de la creación de Luis XIII, en 1635, del Jardin des plants y del Cabinet d'Histoire Naturelle; este hecho, sumado al proceso de la ilustración, daría paso a la conformación de los museos. Si bien muchos de estos museos se originaron en la idea de colecciones dedicadas a la admiración, posteriormente se transformaron



Joseph Paxton, Crystal Palace, Exposición Universal de Londres, 1851.



Exposición Universal de París, 1867. Vista general.

en centros de estudios y difusión de los nuevos conocimientos adquiridos. En el caso de la ciencia y la tecnología, a través de las colecciones reunidas a finales del siglo XVIII, los museos tuvieron un origen oficial distinto al de coleccionar curiosidades; su objetivo se centró en permitir la educación de las artes y los oficios. La idea de museo fue adquiriendo su lugar en la sociedad, y si bien sus raíces estarían ligadas al enciclopedismo de la ilustración, desde su objetivo de admiración se pasó a la necesidad de conservación, estudio y difusión. A simple vista, la combinación de museo y exposición técnica parecería contradictoria, pues uno parece mirar al pasado y la otra al futuro. La posibilidad de contemplar este conjunto permitió ir conformando un "ideario" público que posibilitaba comprender las grandes transformaciones a las que el hombre se enfrentaría.

Las grandes exposiciones universales

La Revolución Industrial vino acompañada con el espectáculo de la técnica: las grandes exposiciones internacionales. Los antecedentes directos están en Francia: entre 1798 y 1849 se cuentan once exposiciones técnicas en diversas áreas, que tenían entre sus objetivos difundir y transmitir los logros de la técnica, intentando promover la adquisición de los nuevos modos de enfrentar el trabajo. De esta manera, al sentido lúdico de la exposición se le sumarían objetivos que asentaban el valor utilitario de la técnica como factor de crecimiento productivo, y por ende económico, de la sociedad.

El desarrollo y evolución de las grandes exposiciones universales congregaría las diversas motivaciones, logros y aspiraciones de las sociedades, y establecía desde una mirada histórica, la posibilidad de evaluar la relación que en nuestra época la sociedad ha establecido con la técnica; es decir, ellas por sí mismas ponen de manifiesto la evolución del significado de la técnica para la sociedad en su conjunto.

La condición utilitaria adquirió su sitio en las sociedades que poseían los conocimientos técnicos y la disposición a obtener eficiencia y rendimiento a partir de ellos, dados sus efectos para la economía y la sociedad. De esta forma, el espectáculo fue signo de poder y de dominio psicológico de unas naciones sobre otras; se generó entonces una competencia en la organización de exposiciones internacionales. Este fenómeno nos recuerda la competencia entre ciudades en la construcción de las grandes catedrales medievales.

Desde la primera exposición internacional (1851) hasta hoy, podemos dividir las exposiciones en dos grandes períodos: las primeras efectuadas en el siglo XIX tienen finalidades de tipo general. En el segundo período (siglo XX) se produce una especialización de las manifestaciones expositivas; sin embargo, podemos encontrar en ellas características que fueron conformando más específicamente el cuerpo de significados del sentido de la técnica como espectáculo de nuestros días.

Entre 1851 (Londres) y 1889 (París), se producen las primeras grandes exposiciones, organizadas por ciudades de Europa y Estados Unidos de América. Los objetivos de esta etapa son: a) ideales económico-radicales en los cuales la paz quedaba en manos del progreso técnico y la libertad económica; b) ideales humanista-cristianos que pretenden orientar el desarrollo del progreso a una socialización de la técnica, es decir, atender a los problemas de la familia y el hombre ligado directamente a la máquina y el sistema de producción, desde los valores propios del humanismo, de la fe y de los aspectos materiales tendientes al bienestar básico; c) conformar un campo de muestra y acuerdo en torno al poder y dominio entre las naciones más poderosas de la época, estableciendo un círculo legislador y juez, a la vez, de lo que "debía ser"; y d) elevar la técnica a la par de las actividades culturales e ideales en los círculos intelectuales y sociales dominantes de la época. Al final, la técnica, junto con la ciencia, no sólo fue aceptada sino que se llegó a concebir en el ideario público, aun con todas las aprensiones

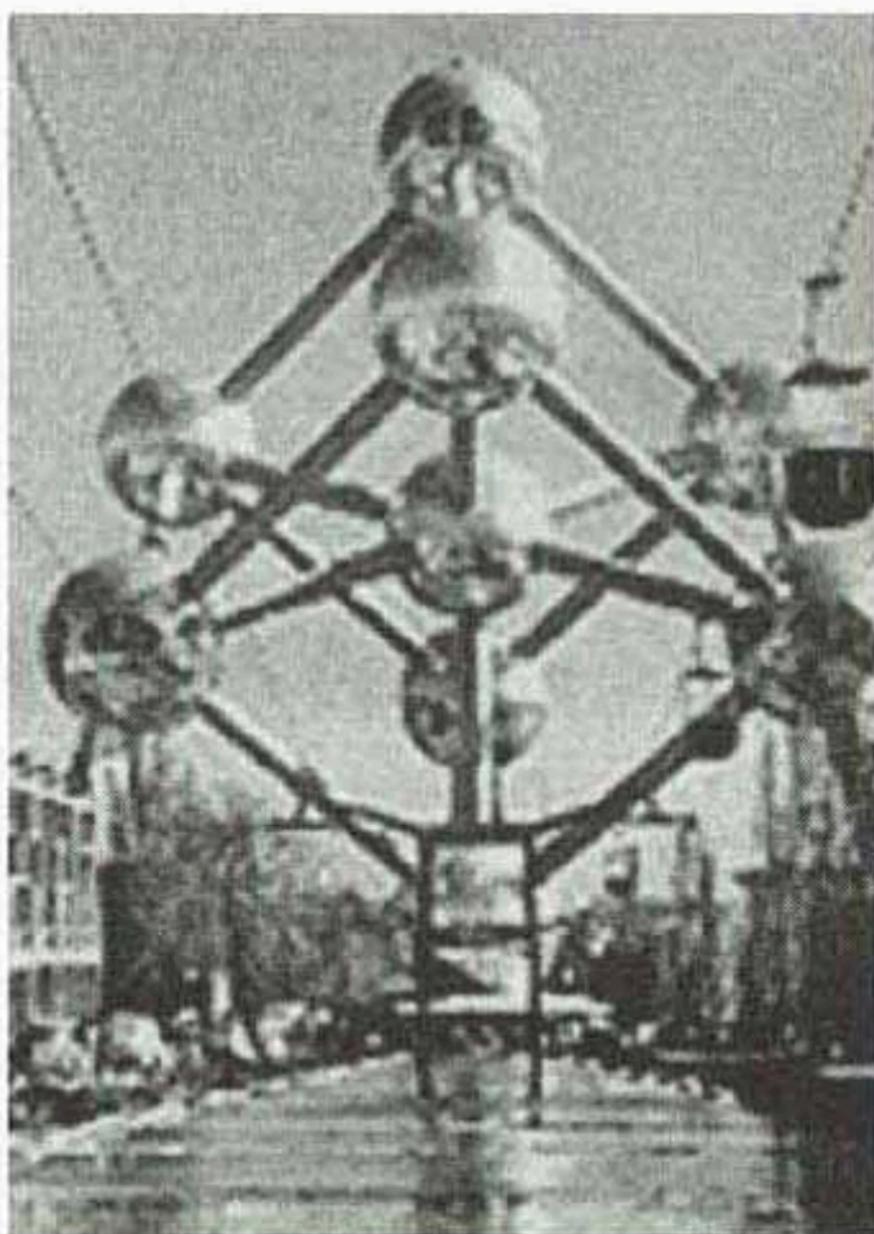
La magia del espectáculo que brinda la técnica adquiere en ciertos círculos niveles de importancia insospechados hace dos siglos para el destino de la sociedad, con una instrumentalización que no deja de ser polémica.

posibles, como la fuente de paz y esperanza del desarrollo humano; es decir, la tecnología había legalizado su existencia en los círculos oficiales y en la opinión pública.

Cerrando el siglo, en un lapso de doce años (1889-1900), la idea de las exposiciones proliferó; si bien mantuvo en gran medida las finalidades mencionadas, su naturaleza fue de orden mercantil o sectorial. Esta característica venía del impulso dado a la integración entre las artes plásticas y la industria, fundamentalmente en naciones europeas aún periféricas al desarrollo industrial. Un aspecto destacable es la apertura dada a las "colonias" a participar en las exposiciones.

La técnica se había logrado juntar con la cultura, en gran medida: el fenómeno no era sólo productivo-económico, en aquel momento el desarrollo cultural llegó a avalar la técnica como un bien humano a la altura de otras disciplinas de orden más "espiritual e intelectual". El rasgo social de "artes liberales" que le permitía a algunas manifestaciones técnicas estar entre las disciplinas ideales y humanistas ya había sido superado. A estas alturas se descubría en Europa y América del Norte que quien la detentara tendría las llaves del futuro. Se daba paso, entonces, a un nuevo periodo de exposiciones en las puertas del nuevo siglo.

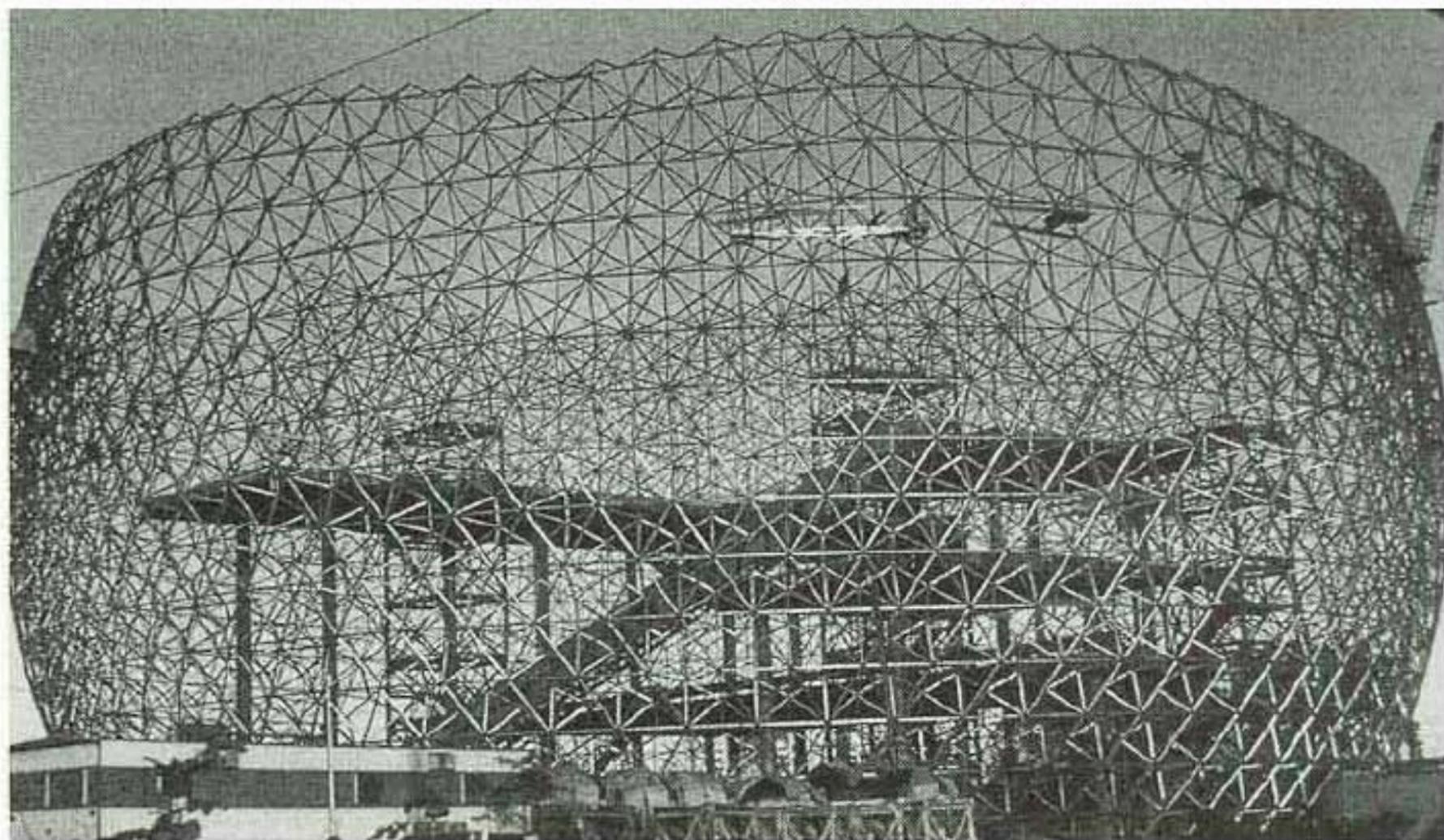
En el periodo de entreguerras, la especialización cabría en dos aspectos de orden disímil: por un lado el despliegue de las enormes estructuras comedoras de las múltiples exposiciones, que en sí fueron grandes prodigios experimentales, técnicos, arquitectónicos e ingenieriles, se abrió paso a obras que centraron su preocupación en el campo de la forma del edificio, en exposiciones cada vez más sectoriales, en donde el edificio se constituyó en el centro de atracción y quería ser el mensaje por sí mismo. En este contexto, la relación entre objeto a exponer y sujeto contemplador fue abordada con intención persuasiva en un mundo que exigía fuertes cambios para dar lugar al nuevo estado de cosas y las por venir. Por otro, se produce una especialización, pero no sólo en el sentido sectorial, temático, productivo o económico, sino un proceso de especialización regional que intentó guardar en el aspecto técnico aspectos de identidad opuestos a la creciente "extranjeraización" de la economía, productos, modelos y normas, entre otros. Este fenómeno fue síntoma de la tendencia nacionalista, y su posterior instrumentalización, con fines político-ideológicos, desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. En este entorno, las exposiciones universales adquirieron nueva frecuencia, pero llegaron a ser sucesos menos excepcionales.



Exposición Universal de Bruselas, 1958.

A pesar de conformarse en un mar de contradicciones propias del periodo, de llamadas de esperanza y propuestas de los frentes más disímiles, las exposiciones universales continuaron siendo del interés de todos. Cada parte, desde su enfoque, encontró en ellas un evento de expresión oficial de la sociedad. Así, al final de 1928, en París, se reunió la comisión para las exposiciones internacionales; 31 naciones acordaron una serie de disposiciones que ordenaban la realización de las exposiciones, con base en tiempos, frecuencias y áreas geográficas determinadas; estas disposiciones, en lo general, rigen hasta hoy.

El desarrollo de las grandes exposiciones universales se reinició con la realizada en la ciudad de Bruselas en 1958,



Buckminster Fuller, Pabellón de Estados Unidos, Exposición Universal de Montreal, 1967.

donde se exaltaron los avances científicos y tecnológicos para el bien de la humanidad en la era atómica. La tecnología adquirió entonces el valor de instrumento publicitario, ocultando el sentido mercantil de los grandes consorcios tecnológicos en desarrollo.

En los años setenta, la tecnología se transformaría en un bien referido exclusivamente a los aspectos productivos y económicos, vinculada a aspectos de control e intervención y no de invenciones particulares, independiente de los aspectos políticos o ideológicos. Se abrió paso así al fenómeno que hoy conocemos como tecnocracia. Las últimas tres exposiciones, Sevilla (1992), Lisboa (1998) y Hannover (2000), si bien no han estado exentas de los rasgos de las anteriores, han caído en aspectos vinculados al proceso de globalización tecnológica. Han adquirido rasgos dramáticos en las modalidades de expresión, tanto de los pabellones, material expositivo y temático, como de las propias organizaciones de la manifestación, dejando entrever las contradicciones, beneficios y perjuicios de la tendencia.

En un período de poco más de 150 años, los espectáculos técnicos con lo propio de la novedad que provocaban sus múltiples despliegues de capacidades más o menos mágicas, se transformaron en un fenómeno de tono oficial a través de las exposiciones propiciadas por organizaciones sociales y estatales. La pérdida de la mística propia del espectáculo no es sino la muestra de la cada vez mayor pasividad del hombre común con su impulso técnico.

El "infotainment" y los centros interactivos

Así como los cambios técnicos propician transformaciones sobre nuestro entorno, y en ello se presenta el espectáculo de su despliegue, los medios audiovisuales, cada vez más desarrollados, traen los hechos desde distantes partes del mundo, incluso desde el espacio exterior, en tiempo prácticamente real. A los medios de comunicación masificados se les suma

una diversidad de tipos de equipamientos cuyo uso aumenta cada día, como la computadora y los medios multimedia, grandes pantallas públicas, espacios e instalaciones interactivas que conforman espacios públicos, y generan un fenómeno de continuo entretenimiento conformado por la exposición de instrumentos e información de vanguardia.

Aun cuando hoy en día gran parte de sus contenidos todavía forman parte de los intereses más diversos, su efectividad en la penetración social ha llevado a organizaciones públicas a plantear seriamente la introducción de contenidos para avanzar en los procesos de "alfabetización científica y tecnológica", uno de los requerimientos indispensables para la participación activa del público en el desarrollo socio político. De esta manera, la magia del espectáculo que brinda la técnica adquiere en ciertos círculos niveles de importancia insospechados hace dos siglos para el destino de la sociedad, con una instrumentalización que no deja de ser polémica.

El conjunto de información y entretenimiento destinado al aprendizaje de tipo informal es denominado infotainment; de reciente aparición, tiende a ser instrumentalizado como continuidad de la enseñanza formal. Es decir, se intenta que el espectáculo y su posibilidad de experiencia lúdica formen parte de los contenidos oficiales de información para la incorporación de los intereses dictados por razones de bien para la esfera pública.

Otra faceta de la técnica como espectáculo en los procesos de formación social corresponde a las actuales modalidades de los museos o centros interactivos. Como ya se indicó, los museos ingresaron a nuestro tiempo de la mano de la Revolución Industrial, en particular aquellos destinados a la ciencia y a la tecnología; pero su desarrollo, vinculado a los objetivos propios del museo (conservación, exposición, acción cultural e investigación), ha tenido un rumbo distinto al de las exposiciones, sobre todo por las condiciones de permanencia que conlleva.

El desarrollo cultural llegó a avalar la técnica como un bien humano a la altura de otras disciplinas de orden más "espiritual e intelectual".



Hans Scharoun. Pabellón de Alemania, Expo 92, Sevilla. Foto: Juan L. del Canto

En un proceso de adecuación a los nuevos medios técnicos de interacción de orden audiovisual, y más recientemente de realidad virtual, se ha generado un cambio importante en el modo de difusión de sus contenidos. La antigua exposición, estática, pasiva, hecha sólo para ser contemplada, ha pasado a una que permite la participación activa del usuario; se dispone e instrumentaliza para establecer una relación que involucre todos los sentidos del cuerpo, para ser manipulada a gusto por el usuario, e incluso con actividades guiadas en las cuales participan activamente grupos de personas.

Complementaria a esta evolución ha sido la búsqueda de otras "vías al conocimiento": es decir, exponer los contenidos y temáticas por medios distintos; por ejemplo, se intenta introducir al usuario en conocimientos científicos o tecnológicos a través de utilizar el arte, el deporte o el juego. Estas modalidades, iniciadas fundamentalmente a mediados de la década de los ochenta, en centros de tipo formal como museos de ciencia y tecnología, han tenido como objeto aumentar el volumen de información y estimular la continuidad de búsqueda de ella a través de la experiencia directa, del juego y el entretenimiento, y cautivar a un público mayor. Aun cuando la tendencia ha sido la proliferación de este tipo de centros, han sido criticados por la falta de criterio en su uso, así como su efectividad para los fines de formación, lo que mantiene a los especialistas en la búsqueda de criterios de unificación para permitir su desarrollo.

Estas direcciones de uso del espectáculo técnico se sostienen en dos aspectos básicos: el primero corresponde a la capacidad propia de la técnica de proveer al espectáculo, ya sea por su constante puesta en novedad, por su capacidad de adquirir la unicidad medio-mensaje y por su condición para exponer el mensaje; el segundo, a la efectividad de la experiencia lograda por lo lúdico, aspecto que no deja de ser el más polémico, no sólo para los especialistas en el tema, que se esfuerzan por lograr el mayor rendimiento de dichos medios, sino porque la experiencia involucra la percepción in-

mediata, pertenece a la construcción de la cosmovisión total y, por ende, del real interés que pueda tener dicha información en la propia formación del individuo.

Es decir, la pregunta cabría en la real implicación que tiene la técnica para él en su vida cotidiana, en la que la técnica forma parte cada vez más de un círculo de consumo pasivo y no de producción activa, y finalmente en la libertad del individuo para que desde dicha cosmovisión, y en busca de dicha construcción, elija el significado de lo experimentado con base en una exacta y abierta presentación de los contenidos. Pues la elección no es un asunto de posibilidades sino de valoraciones.

Conclusiones

La técnica considerada como espectáculo no es un fenómeno reciente: ha atraído desde siempre el interés del hombre por sus propias creaciones, por su condición de ser técnico y creador reflejado en el producto y el despliegue técnico. Sin embargo, este bien se ha transformado en una caja de pandora: en ella se han reunido las virtudes y vicios de las sociedades humanas y se ha convertido en testigo para mirar la huella de lo recorrido y en acicate para promover nuevas búsquedas.

Podemos considerar que el espectáculo de la técnica no sólo ha sido un mero resultado, un cuento, sino que ha cumplido la labor de punta de lanza en la historia, al proporcionar un inspirador ideario social respecto de la técnica.

Hoy la relación ha adquirido rasgos unidireccionales, intentando establecer que es la tecnología, por su propia mano, quien detrocha las posibilidades, dejando al hombre común en estado de contemplador pasivo, privando a la misma técnica de renovar su magia creadora para conducirla a distintos horizontes.

La técnica como espectáculo encierra el misterio de la condición técnica humana, alcanza la atención social al ponerse frente a todos, y repercute en la intención íntima del hombre que la contempla. La técnica sola es vacua, y es en el interactuar humano donde encuentra el contenido que a los ojos de todos aparece con sentido y orientación. ☺

La antigua exposición, estática, pasiva, hecha sólo para ser contemplada, ha pasado a una que permite la participación activa del usuario.